

HORIZONTE

72

Marino GOMEZ-SANTOS

VAMOS a tratar de las nuevas tendencias del cine a través del criterio de un escritor joven, pero con amplia experiencia en la materia. Vamos a conversar con Pedro Crespo, crítico titular de "Arriba". Partimos del ataque que ha sufrido Hollywood de la televisión.

Reaccionó englobando dentro de su sistema la producción de películas para el nuevo medio, pero después ha habido otra crisis mucho más importante: la crisis del público.

"No porque los americanos o los franceses estrenasen coche, ya que lo tenían hacía mucho tiempo, y se fueran de excursión los fines de semana, que es lo que se dice en España, sino porque realmente el cine fue dejando de ser un espectáculo sin más; es decir, un producto destinado a llenar ese espacio que el ciudadano normal dedica a entretenerse. Y sin abandonar la parte que tiene de espectáculo, se fue convirtiendo paulatinamente en vehículo de ideas, en reflejo de una sociedad y de los problemas que ésta tiene: de sus ambiciones y preocupaciones. Ese cambio en la mentalidad ciudadana ha constituido la gran crisis del cine, porque la gente ya no iba a divertirse por divertirse, sino que quería que le dieran otra cosa. En definitiva, ha sido un problema de juventud."

Los viejos cuadros empresariales de Hollywood, y si se quiere también de Italia, de Francia y de Inglaterra, han cambiado sus directivos, que ahora, en Norteamérica, tienen un promedio de unos treinta y cinco a cuarenta años de edad.

"Naturalmente, ha habido un cambio de temas, de intencionalidad, y ahora se advierten en el cine que se hace en el mundo, tanto a nivel americano como a nivel europeo, aunque no a nivel oriental: unas líneas de acción. Por un lado se advierte una gran preocupación por la juventud, por sus problemas de adaptación o de inadaptación al medio; por la nueva moralidad que orienta su conducta; por su concepción del mundo y la sociedad. Por otro, hay un cine político, cine que quiere tomar conciencia de la realidad y para el cual ha servido de revulsivo fundamental, en los Estados Unidos, la guerra del Vietnam, como la de Argelia en Francia."

La guerra del Vietnam el año pasado ha sido protagonista, más o menos directa, de un buen número de películas que antiguamente se llamaban "con tesis" o de mensaje; es decir, películas que querían decir algo.

"Después hay un reflejo de esas dos vertientes en los géneros tradicionales; es decir, en la comedia americana, que ha estado en baja porque los americanos ya no se querían reír con los mismos "gags" de antaño porque para esto tenían la televisión con los "shows" de los grandes cómicos; en el "western", que ha sido quizá el género que más ha evolucionado, donde se ha producido una auténtica revolución, porque, sin haber perdido ese sabor que le han dado los maestros como John Ford y Howard Hawks, ha sabido saltarse las barreras que tenía, ha comenzado a hacer una apología del indio. Guionistas y realizadores parece que se han dado cuenta de que realmente en Norteamérica se ha cometido un genocidio, quizá el más importante de la historia, y entonces ha surgido un mo-

vimiento de exaltación a la figura del indio."

Por otro lado, el "western" ha roto sus fronteras, y no sólo geográficamente, como, por ejemplo, en "Grupo salvaje", de Sam Peckinpah, que transcurre prácticamente en Méjico y que es una suerte de "vietnamización" del "western", y en "Dos hombres y un destino", de George Roy Hill, donde los protagonistas, al darse cuenta de que la civilización no les dejaba sitio para sus aventuras, se trasladaban a Bolivia.

"El "western" mitifica al indio, desmitifica a la caballería, al héroe pistolero tradicional; el "western" se hace con sabor arcaico, con sabor a principio; es decir, es un "western" antitópico, un "western" donde los héroes no son necesariamente maldicos, ni van necesariamente bien vestidos, ni están necesariamente dotados de todas las virtudes tradicionales del arquetipo."

Una alusión al cine de testimonio o de prospección sociológica en el que se engloba el grave tema de la segregación, de la convivencia de razas y clases.

"Han proliferado las películas sobre la segregación racial; el negro ha dejado de ser, encarnado por Sidney Poitier, ese personaje caballeresco que, a fuerza de voluntad, quería hacer comprender al blanco que tenía derecho a un sitio en la sociedad y se ha ganado el derecho a ser un humano más, que unas veces será bueno, cuando la acción se refleje sobre la bondad de un hombre negro, y otras veces malo, que podrá ser pistolero o policía, en suma."

Dentro de esta corriente sociológica están las películas-testimonio de la escuela de Nueva York, los independientes; es decir, todo el movimiento que rechaza de plano la superestructura de las grandes firmas norteamericanas de producción y distribución. Estas firmas han reaccionado formando unos cuadros directivos más jóvenes.

"Pero, en definitiva, los que marcan aún la pauta son los grupos independientes de Nueva York o de San Francisco, que cuentan cosas que los demás no se atreven a contar así porque están dentro del sistema, aunque lo ataquen en cierto modo. Es decir, la crítica a través del cine es una de las características fundamentales no sólo en el cine americano, sino en el de casi todas las nacionalidades."

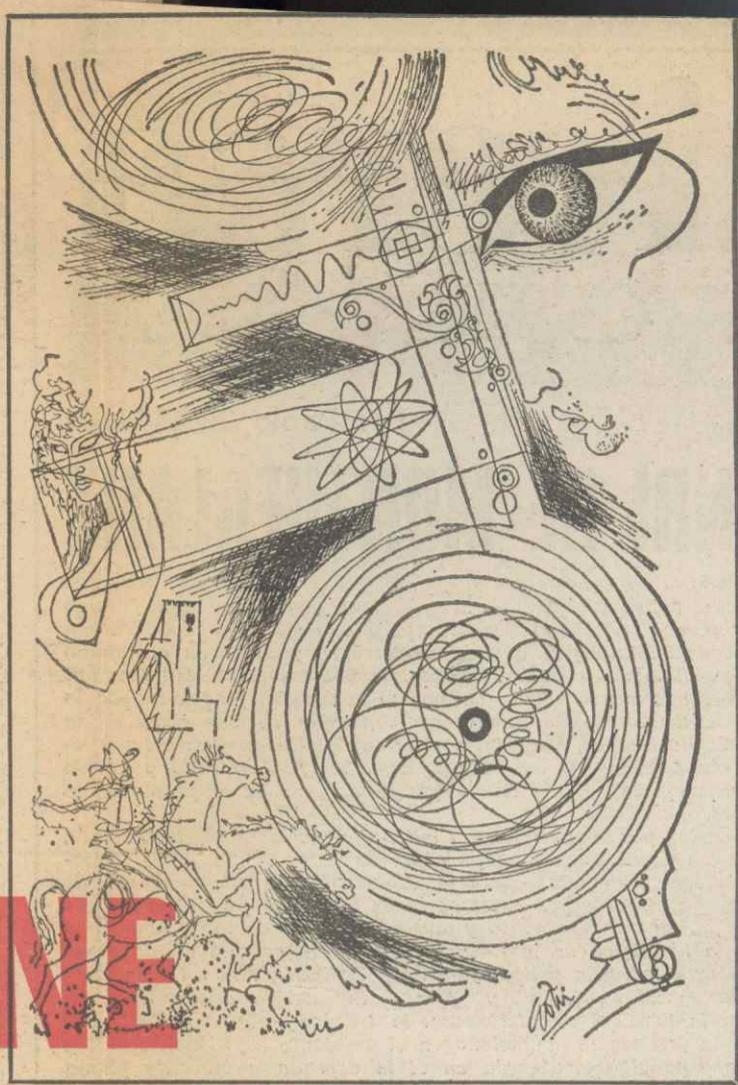
Dentro de este llamado cine independiente, sin sujetarse prácticamente a ninguna regla y que es un movimiento que ya no tiene porvenir, pero que hay que valorar como cine que aún se hace, figura el llamado cine subterráneo o "underground".

"Este comenzó siendo una especie de desahogo de cineastas frustrados y de desahogo de públicos también frustrados. Estos cineastas rodaban sin ningún sometimiento a las leyes normales; ni siquiera las películas tenían la calidad fotográfica mínima imprescindible; rodaban en condiciones precarias, sin medios. Pero rodaban temas de crítica política o puramente pornográficos, que ese público frustrado no podía ver de otra for-

ma. Tuvo un gran auge. Hay que señalar los nombres de Andy Warhol y otros, como Kenneth Angers, los hermanos Mekas, Paul Morrissey. Nombres que han sido importantes, adelantados de este cine y que ahora, sin embargo, se están aburguesando, como han sido calificados ya en la propia Norteamérica. Es decir, están ingresando en las filas del cine independiente, intentando, en definitiva, que sus productos puedan ser comercializados en mayor escala. Porque yo creo que el cineasta pretende con el cine que lo vea la mayor cantidad de personas posible. Por eso, cuando hablamos de cine de minorías nos referimos a un cine de minorías masivas. Habrá siempre una gran casa que prefiera las películas—pudiéramos decir—más fáciles, que necesiten una menor capacidad de análisis o de sensibilidad en el espectador. Pero esas minorías que tienen una sensibilidad acentuada son cada vez mayores, aunque no lleguen nunca a alcanzar la mayoría."

Pedro Crespo dice asimismo que el cine en Europa tiene una vertiente eminentemente política,

EL CINE



Don Pedro Crespo

que en Italia es el que está auténticamente en vanguardia. Nosotros le preguntamos qué ha ocurrido después de la "primavera de Praga" con el cine checo, polaco y húngaro, que son los tres países que mayores ambiciones cinematográficas tenían.

"Han caído en barrena. Todo aquel entorno de crítica hacia la organización, hacia el sistema centralista ruso, hacia los entusiastas de la cerrazón soviética, todo este cine lleno de ironía y de intención ha desaparecido. Ahora vemos una cantidad de películas si no insufribles, sí aburridas, dolorosamente vacías, inocuas. Y esto se prueba en los festivales, porque vuelvo a insistir en que estoy hablando del cine que se produce en el mundo y no del cine que vemos, que eso es otro capítulo.

Parece que en Rusia se sigue haciendo un cine que quiere imitar, paradójicamente, al cine fran-

cés de hace quince años. Es decir, al cinema de "qualité".

"Son unas películas con una fotografía irreprochable, con una música muy adecuada, con una interpretación que, si se quiere, aceptable, pero resultan películas marmóreas. Es decir, brillantes en la apariencia, pesadas y frías. El cine ruso no tiene, de momento, ningún interés porque la gran revolución rusa se hizo en 1918 y entonces ya hubo un cine que la reflejó, que fue el cine de Eisenstein o de Pudovkin. Pero actualmente, como no se gesta ninguna revolución ni social ni política, sino solamente económica, en la Unión Soviética el cine, naturalmente, lo refleja."

Para Pedro Crespo el cine en China es, a juzgar por las películas que ha visto en los festivales, decepcionante. Afirma que esa gran revolución que dicen que se está gestando en China no afecta para nada al cine. Sus

obras son arcaicas en su realización, panfletarias en su intriga, en su intención. En definitiva, nada tienen que hacer al lado de las producciones europeas o americanas.

"En cuanto al cine que se ve —y en este capítulo quisiera enlazar también al cine español— en España, es un cine que nos llega filtrado. No voy a descubrir ahora que existe un organismo, teóricamente para la salvaguarda de la moral de los españoles, que se llama censura. Merced a esta censura no se puede decir que el público español pueda estar al tanto de lo que se produce en el resto del mundo, ni siquiera de una manera global. Aquí, sobre todo, domina el mercado americano; pero las que vienen son películas cuyo interés se ha visto disminuido por las tijeras de "madame" censura o, por el contrario, son películas que no nos vienen a decir casi nada."

Lo mismo dice de lo que ocurre con las películas italianas de punta, las inglesas y las francesas.

"Vivimos en una pequeña urna para defendernos de los posibles virus políticos y sociales; quizá para que nuestra evolución se realice sin influencias ajenas. El cine español, por su parte, atraviesa un momento de crisis desde siempre, pese a que ha sido una de las industrias que en el momento de establecerse el Estado actual se protegió de una manera decisiva."

Pedro Crespo cree firmemente que el cine español tiene hombres y posibilidades de ser un cine auténticamente europeo; es decir, con un nivel mundial.

"Ahora mismo no lo es. Nos hemos refugiado en las comedias del subdesarrollo, con la cual el gusto del público se ha estragado todavía más, aunque todo indica que van a desaparecer. Los "western-spaghettis", nos dicen, han entrado en quiebra, porque ya los espectadores, afortunadamente, no los quieren; y como el espectador en España es rey—como en todas partes—, estoy convencido de que en esta década próxima veremos el resurgir del cine español. Y no me quiero refugiar en la frase de que "peor no podemos estar", porque quizá pudiéramos estar peor."

Próximamente aparecerá en las librerías un libro de Pedro Crespo: "La revolución del "western" y otros ensayos". Ahora trabaja en el que se titulará "Pantalla rosada", en el que estudia, filmográfica y biográficamente, a una serie de actrices españolas, americanas y europeas.